

tando en el mismo suplicio? Con esta reprehensión indicó que ya estaba convertido y que anhelaba que su compañero participase de su dicha. Refiriéndose después á sus tormentos, decía: *nosotros padecemos justamente, porque estamos recibiendo el digno castigo que nuestros hechos merecen*, con cuyas palabras declara los sentimientos que le animan de verdadera penitencia; y pasando luego á defender la inocencia de Jesucristo, dice: *este no ha hecho ningún mal*. Creyó que Jesús era el Mesías verdadero, anunciado por los profetas, cuyo reinado no tendría fin, y arrojándose desde luego en el seno de su piedad, le dice: *Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino*. ¡Oh admirable súplica! El no pide ninguna señal exterior para conseguir el bien que desea: no dice como el Centurión, dí una sola palabra y mi criado sanará; ni que le impusiera su mano como lo pedía Jairo en favor de su hija para que resucitara: él solo pide un recuerdo, porque ve que su Salvador es tan grande, que con solo un recuerdo le basta para ser eternamente feliz; y por esto dice: *Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino*. Jesucristo escucha su clamor y le contesta: *en verdad te digo: hoy serás conmigo en el Paraíso*. He aquí las maravillas de la Redención, el prodigio de la gracia y su cooperación á ella, el portento de la salvación obtenida por intercesión de la Santísima Virgen María.

Así es como Jesucristo responde al que llama, y abre al que toca; así es como el Salvador da al que pide y concede la eterna salud, al que, como Dimas, clama verdaderamente arrepentido.

Deprecación como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 7º

Adorable Salvador nuestro! Dígnate concedernos un lugar entre tus siervos los escogidos, entre tus ovejas muy amadas, separándonos de las sendas de los pecadores y estableciéndonos perpetuamente á tu lado derecho. En este lado feliz tus espaldas dilaceradas proyectarán sobre nosotros una sombra refrigerante que nos librára de los ardores de la divina justicia: aquí nos rocíara con tu preciosa sangre y quedáremos lavados y más blancos que la nieve: aquí, por fin, quedaremos protegidos bajo el amparo de María Santísima, por cuyos ruegos esperamos conseguir en favor nuestro la sentencia de los escogidos. Amén.

Gozos y oración final.

DIA OCTAVO.

Nadie es capaz de ponderar suficientemente el inapreciable beneficio de la redención. ¿Qué hubiera sido de nosotros misera-

bles pecadores, si el Hijo de Dios vivo no se hubiera ofrecido al Eterno Padre para darle una satisfacción infinita que nos alcanzara el perdón de nuestras ofensas y nos proporcionara la entrada al Paraíso? Para que se verificara esta copiosa redención, ni el Padre perdonó á su Hijo, ni el Hijo se perdonó á sí mismo. El tomó sobre sí nuestras enfermedades (1). Se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. "El castigo que debíamos llevar nosotros por nuestras culpas, lo tornó sobre sí, y por medio de su muerte nos libró de la eterna que merecíamos, reconciliándonos perfectamente con su Padre" (2). Ofreció sus manos y sus pies á los terribles clavos, su cuerpo virginal á los azotes y á la tremenda cruz, su cabeza sacrosanta á la corona de espinas. No apartó su rostro de los que le herían: permitió que su dignidad fuese blasfemada, y sufrió las más sangrientas burlas. Las lágrimas de sus ojos, los latidos de su corazón, las miradas apacibles de su rostro divino, el valor de su preciosa sangre, todo su ser sacrosanto nos consagró para obrar nuestra redención á fin de ganarnos para el cielo.

Con cuánta razón el glorioso Apóstol de las gentes nos inculca esta preciosa doctrina, diciéndonos: *Ninguno de nosotros para sí vive,*

(1) Is. 53.-4

(2) Nota del P. Scio sobre Is. c. 53. v. 5

y ninguno para sí muere. Porque si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Y así, que vivamos, que muramos, del Señor somos. Porque por esto murió el Señor y resucitó: para ser Señor de muertos y vivos (1).

Deprecación como el día primero.

ORACION PARA EL DIA 8º

"Bendice, alma mía al Señor, y todas las cosas que hay dentro de mí, á su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, y no te olvides de todos sus galardones. El perdona todas tus maldades: él sana todas tus enfermedades: él redime tu vida de la muerte: él te corona de misericordia y de piedades. El llena de bienes tu deseo: se renovará como la del águila tu juventud. Bendecid al Señor todos sus poderíos: ministros suyos que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor todas sus obras: en todo el lugar de su señorío, bendice alma mía al Señor" (2).

Gozos y oración final.

(1) Ad. Rom. XIV.-7, 8 y 9.

DIA ULTIMO

La filial gratitud con que debemos agradecer á Dios el incomparable beneficio de la redención, nos pide con insistencia un recuerdo constante de la pasión y muerte de nuestro divino Redentor, á quien debemos amar con todas nuestras fuerzas, guardando con exactitud sus santos mandamientos, y no olvidando nunca la encendida caridad con que nos redimió.

Los ángeles revelaron á una santa religiosa que nuestro Señor Jesucristo ve con tanto amor, y recibe las lágrimas de compasión y afecto á su santísima pasión, y le son un sacrificio tan agradable, como si se derramara la sangre y se sufrieran por su amor grandes aflixiones (1). El mismo Señor dijo á la Beata Verónica de Binasco, "que no hay lengua humana que pueda expresar el gozo y contento que su Divina Magestad recibe por una sola lágrima que se derrama por compasión á sus dolores, y la utilidad y fruto que logrará el que la derramare. A Santa Catarina de Bononia le dijo Jesucristo: "Si quieres darme gusto, recreate con el recuerdo diario de mi pasión y recomienda á otros que hagan lo mismo, para que pueda comunicarte á tí y á todos, sus inestimables frutos."

(1) *Tamay Semana Sagrada*

Santa María Magdalena de Pazzis supo por revelación, que cuando la criatura ofrece á Dios Padre la preciosa sangre de Cristo con que fué redimida, le ofrece un don de tanto valor, que casi este Señor no tiene precio con que pagarlo; y decía la Santa que este don es tan grande, que Dios se reputa obligado á la criatura" (1).

En vista de tantos bienes que trae consigo la memoria de la pasión de Jesús, debemos auimarnos para no dejar día en que no hagamos mérito de este precioso recuerdo.

Por él, sin duda, conseguiremos la reforma de nuestras malas costumbres; alcanzaremos el perdón de todos nuestros pecados; y lograremos, por fin, ser contados en el número de los escogidos.

Corramos, por tanto, al SEÑOR DE LA SALUD, cuya imagen devota y portentosa Dios nos ha concedido para que la veneremos, é invoquemos su protección, como hace siglos que nuestros mayores la veneraron é invocaron la piedad y amparo del Señor. Nadie puede contar los estupendos milagros y beneficios que Dios ha hecho y está haciendo continuamente en favor de todos los afligidos que han ocurrido y están ocurriendo con entera fe y confianza al poder omnipotente del *Señor de la Salud*. Su actitud tan amable y benigna nos llama para que le veneremos; sus brazos abiertos nos convidan pa-

(1) *Semana Sagrada, Viernes.*

ra que nos arrojemos en el seno de su misericordia; su rostro inclinado lleno de magestad y de ternura nos está animando para que le amemos. ¡Dichosos mil veces si el *Señor de la Salud* es nuestro abogado y protector!

Deprecación como el día primero.

ORACION PARA EL DIA ULTIMO.

(DEL P. ANTONIO NAZATI, S. J.)

Jesucristo Señor nuestro! Por aquella amargura que por nosotros sufriste en la cruz, principalmente en aquella hora, cuando tu nobilísima alma se separó de tu bendito cuerpo, te suplicamos que tengas piedad de nosotros en la hora de nuestra muerte, y que conduzcas nuestras almas á la vida eterna. Amen.



GOZOS.

Oh mi Jesús adorable
Por mi amor puesto en la cruz!
Seas bendito y alabado
Señor Dios de mi salud.

Todo fiel á tí ha venido
Con reverente confianza,
Y nunca salió fallido
Su fervor y su esperanza.
Auxilias al desgraciado
Con paternal prontitud.
Seas bendito . . .

Vemos en tí nuestra egida
En penosas amarguras;
Tu sangre nos da la vida,
Y con tus llagas nos curas.
Tanto así nos ha cuidado
Tu eficaz solicitud.
Seas bendito

Tu das gozo al penitente,
Al que te habla das consuelo;
El que está contigo, siente
La alegría de todo el cielo.
A todo el que te ha invocado
Diste la paz y quietud.
Seas bendito

Al débil le das aliento,
 Al enfermo sanidad,
 Al que está triste, contento,
 Al pecador santidad.
 Prometes feliz reinado
 Al que viva en rectitud.
Seas bendito.....

Condolido de tus hijos
 Cuando los miras llorando,
 En ellos tus ojos fijos,
 Los abrazas sollozando.
 ¿Quién jamás ha ponderado
 De tu amor la magnitud?
Seas bendito

Escucha tú mi gemido,
 Los clamores de mi voz;
 Te pido cual desvalido,
 Protéjeme como Dios.
 Mi pecho se ve alentado
 Al mirar tu excelsitud.
Seas bendito.....

Sed ardiente como fuego
 Tienes de nuestra ventura,
 Y tu sed se calma luego
 Con nuestro llanto y ternura.
 Danos horror al pecado
 Y á su amarga esclavitud.
Seas bendito.....

En mi postrimer momento
 Mírame con indulgencia,
 Para sentir el portento
 De tu amor y tu clemencia.
 Por tu mano sea llevado
 A la eterna beatitud.
Seas bendito.....

Oh mi Jesús adorable
 Por mi amor puesto en la cruz!
 Seas bendito y alabado
Señor Dios de mi Salud.

ORACION FINAL.

“Te rogamos Señor Dios nuestro, que concedas á tus siervos gozar de una perpetua salud de alma y cuerpo, y que, por la gloriosa intercesión de la Inmaculada siempre Virgen María, nos veamos libres de la presente tristeza y gocemos de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.”



NOVENA POETICA

DEL CASTÍSIMO

Patriarca Señor San José,

ESCRITA EXPRESAMENTE

PARA LA MUY RESPETABLE

Asociación "Josefina,"

PREVIAMENTE REVISADA Y APROBADA PARA HACERSE

EN LOS DOMICILIOS,

POR EL SUPREMO GOBIERNO ECLESIASTICO DE LA

DIOCESI DE LEON.



LEON.

IMPRESA DE L. LÓPEZ, 3ª DE GUANAJUATO, 67.

1914.